

Fotografía: Jardín del Posío

«Algún día
se pondrá el tempo amarillo
sobre mi fotografía»
Miguel Hernández

«¿Fue acaso en los días del rey Luis de Francia,
sol con corte de astros en campo de azul,
o cuando las noches llenó de fragancia
la grande y hermosa rosa Pompadour?»
Vicente M. Risco

Fotografía y pasado

Hace algunos años comenzó el fenómeno del espectacular aumento de las ediciones de libros de fotos, hecho sin duda ligado al auge de las nuevas tecnologías. El paso de la fotografía analógica a la fotografía digital, con enormes ventajas técnicas y económicas, no solo hizo universal la toma de «instantáneas», sino que propició la digitalización de numerosas colecciones y archivos de fotografías del pasado.

Así asistimos cada año a la progresiva publicación de libros sobre fotografías, algunos de temática general y amplia, ejemplarmente editados, como por ejemplo el *Diccionario de fotógrafos españoles. Del siglo XIX al siglo XXI* de La Fábrica (2014), *Fotografía. Toda la historia* de Blume (2013), *España a través de la fotografía. 1839-2010* de Mapfre - Taurus, además de las cuidadas ediciones de Taschen, Lunwerk, Phaidon, etc. sobre los grandes maestros (Capa, Newton, Reuter, Robison, Abbe, Salgado...).

Con temática referente a Galicia ya teníamos los antecedentes de publicaciones como la realizada sobre Pintos (1881-1967) (Pontevedra, 1985) o las series de *La Región* denominadas *Ourense na lembranza* y *Ourense no tempo*, patrocinadas por el Ayuntamiento de Ourense, Unión Fenosa, Diputación y Xunta, hace pocos años.

Entre los recientes libros clave que tratan de Ourense hay que señalar y destacar la magnífica publicación de Salgado Sánchez *Achegamento á historia da fotografía en Ourense. 1856-1940*, de la Diputación de Ourense (2011), fruto en parte de que a inicios de 2010 aparece en la ciudad el Archivo Visual Ourensán (AVO) con el «objetivo principal de colaborar en la recuperación del fondo fotográfico de la ciudad».

También son conocidas por todos las numerosas pesquisas e investigaciones de Canal Suárez y M. Sendón (CEF, Vigo).

A ello hay que añadir la reciente presencia de dos volúmenes: *O pasado nunca pasa. Ourense* (2014) y *O pasado nunca pasa. Santiago de Compostela* (2012), editados por Teófilo Piñeiro, y de *Aquella Celanova* de Flashback Ed. (2014); libros todos ellos con escogidas tomas de antaño, pero a nivel más restringido y local.

Hay que destacar además, dentro de esta corriente casi masiva por la fotografía, la celebración de festivales de fotografía muy numerosos tanto a nivel español como mundial. En la misma ciudad terminó hace poco el I Maratón Fotográfico Ciudad de Ourense, siguiendo esta tendencia.

Finalmente, por lo que atañe al fenómeno visual que relatamos, *La Región*, repitiendo tiempos pasados, comenzó el 13 de julio de este año la edición de una colección de 65 láminas fotográficas, que evocan, con 3 entregas semanales, el pasado de la ciudad y de la provincia. Y en estos meses otoñales estamos celebrando la 32.ª edición del «Outono Fotográfico».

Los Pacheco

De la pieza del mes, positivo sobre papel «Valca» de 18,5 x 11,5 cm, con margen blanco de 1 mm, reproduciendo la fuente de El Bosque en el Jardín del Posío, desconocemos la fecha exacta de ingreso en el Museo, así como su donante e incluso la fecha en que fue tomada. Por el tipo de vegetación, indumentaria del niño que se asoma al pretil de la fuente y fecha de su traslado, calculamos su toma entre 1950 y 1968.

Solo está clara su autoría: «A. Pacheco» (firma en el ángulo superior derecho). Los Pacheco forman una de las sagas más importantes de fotógrafos de Galicia. Su origen es lusitano, ya que tanto José de Sousa Guedes Pacheco como su hermano menor Jaime nacen en Freixo de Espada à Cinta, en Tras Os Montes.

Jaime (Pacheco) nace en 1878 y se traslada a Ourense en 1892. Aquí se relaciona con el fotógrafo José Gil (1870-1937), con el que se asocia, creando estudio en 1899. Al final este estudio se traslada a la calle por excelencia de los fotógrafos, la calle Alba, al n.º 18. De 1900 a 1905 se dedica al cinematógrafo itinerante por Celanova, Verín, Braga, Oporto y Lisboa. En 1905 se traslada a Vigo. Allí se asocia, en 1907, con la viuda del fotógrafo Filippo Prosperi, Cándida Otero (1915), con la que funda «Fotografías Pacheco». Su labor, junto con la de sus hijos Jaime y Alberto y la de sus sobrinos, hacen de su obra uno de los hitos cruciales de la fotografía gallega. Fue corresponsal de múltiples publicaciones periódicas y sobre todo de *El Pueblo Gallego*. Su archivo, desde 1991 propiedad del Ayuntamiento de Vigo, contiene más de 120.000 fotografías («Archivo Pacheco»). De escoger alguna de ellas sería la clásica de Castela (ca. 1920).

José Pacheco, el mayor, nace en 1862 y llega a España en 1879. Después de varias asociaciones (por ej. con Uxío Mora en Progreso), inicia su trabajo en los alrededores de Ourense y en la provincia. Casó con Julia Bautista y nacen tres hijos: Olga (1897), José (1902) y Julio Augusto (1908). Es en 1899 cuando se establece solo en la calle Alba n.º 9.

El autor de nuestra fotografía es Julio Augusto Bautista Pacheco, que trabaja en Alba desde 1925, sobre todo como retocador. Sus amigos eran Cimadevila, Lorenzo, Carlos Velo y Xocas, reuniéndose con frecuencia en la calle de la Paz n.º 30, surgiendo numerosos proyectos, incluso cinematográficos.

En 1929 entra en quintas Augusto y realiza el servicio como soldado de cuotas. Es movilizado el 27 de julio de 1936 y va al frente de Asturias. En 1938 vuelve a Ourense y se casa. Cuando en 1947 se retira su padre José él sigue en el estudio de Alba, usando los paños heredados del estudio paterno. Realiza un rueiro de Ourense en los años 60 en el que incluye fotos de su padre (de aquí puede ser la pieza que nos ocupa). A finales de los 80 cierra Fotografía Pacheco.

Hoy en día gran parte de este Archivo Pacheco se encuentra en el Museo Etnográfico de Ribadavia (MER), además de otros elementos dispersos en el MAPO, AMO...

Otros fotógrafos

Otras figuras relevantes serían: la saga de los Ernesto Schreck (3 generaciones desde 1922); la iniciada por Leopoldo Iglesias López (Villar), también con 3 generaciones (desde 1920); las de los *minuter*os: los Sanjurjo, los Mazaira; etc., etc. Lugar destacado merece el abulense Luis Casado Fernández (Ksado) (1888-1972), cuyo archivo pertenece hoy al Centro Galego da Fotografía desde 2011.

Fuentes de Ourense

Entremos ahora en el contenido de la fotografía. En la fuente.

Las fuentes principales del Ourense antiguo (Olga Gallego) eran: fuera de sus muros la *Fonte do Monte* (1224), la *Fonte dos Caños* (1592) y la *Fonte Nova* o *Fonte do León* (1578). Próximas a su cerca o a sus puertas o en su interior: Fuente del Posío (1205), Fuente de *Porta da Aira* (1586), Fuente del Vilar (1441), Fuentes de As Burgas (1512), *Fonte Arcada* (1223), *Fonte dos Coiros* (1595), la segunda *Fonte Nova* o Fuente de la Plaza das Olas (1754) y la *Fonte do Bispo* (1255), ya *Fonte do Rei* en 1616. (Se ha indicado entre paréntesis el año de su primera cita documental). «Con la canalización del agua del R. Loña (...) estas fuentes fueron perdiendo interés, desapareciendo la mayoría de ellas (...)». En 1856 el Ayuntamiento nombró una comisión informativa que se ocupase de la futura canalización. Pero las obras no se subastan hasta 1882, y es inaugurada la primera canalización el 27 de junio de 1887, con fuentes en la Plaza del Corregidor, en el Progreso y en la calle Pereira.

Las desamortizaciones (la de José I en 1809, la de 1812, etc. además de la de Mendizábal en 1835 disolviendo las órdenes religiosas y la Ley desamortizadora general de 1855) fueron estudiadas en sus aspectos económicos y sociales por el grupo de Vicens-Vives (1959) y por el de Tomás y Valiente (1983) a nivel del Estado, y a nivel gallego, en sus facetas sociales, económicas y patrimoniales por múltiples autores (Otero Pedrayo, 1955; De Sá Bravo, 1972; Rodríguez-Galdo, 1986; Barriocanal y Fariña Busto, 1989; Fariña Busto, 1994 y 2002; Fraga Sampedro y Fariña Busto, 2000; Sánchez García, 2006; etc., etc.).

Sus profundas repercusiones en Galicia fueron valoradas de formas muy encontradas; pero parece ser que condujeron (tratando de modernizar la propiedad de la tierra y remediar la quiebra de la Hacienda pública y de su deuda) a un incremento de los problemas de los foros, a un aumento de la ya existente

emigración definitiva a Latinoamérica, de la emigración temporal («a las seiturás») y a complicarse en las reyertas de las Guerras Carlistas.

Un efecto positivo fue la creación de la Ley de bienes nacionales en 1837 y en 1844 con el gobierno de Narváez de las Comisiones Provinciales de Monumentos Históricos y Artísticos que salvaron lo salvable de archivos, bibliotecas y objetos de arte.

Los edificios de los monasterios fueron expoliados por el pueblo. Las fuentes que se trasladaron a Ourense desde Santo Estevo y Oseira fueron cuatro.

De Ribas de Sil dos: la de la plaza *do Ferro*, barroca, que estaba en uno de los claustros, cuyo traslado se dispone en 1856 en acuerdo municipal. Es instalada por el maestro carpintero Manuel Varela. La realizó Alonso Rodríguez en 1613, siendo abad fray Juan Muñoz y fray Fernando de Amescua. Su última restauración es de 1992. Hoy en día le falta la corona que remataba sobre las dos águilas imperiales.

Tal vez sea también de Santo Estevo la actual de la plaza de las Mercedes (acta del Ayuntamiento de 1895 referente a su instalación) (Hervella Vázquez, 2011). De Oseira son otras dos: la del Parque de San Lázaro, llevada allí en 1845, y hoy embutida y mutilada (se remodeló en 1967 y 1983).

La otra fuente de Oseira es la de la fotografía de Pacheco, la hoy denominada Fuente de la Plaza de Galicia o Fuente de los Jardines del Obispo Cesáreo.

La Fuente del Obispo Cesáreo

Colocada en el centro del Patio de los Pináculos, tal vez fue construida o reformada tal como la conocemos en el XVIII, ya que del abad 104, Nicolás Cano, se dice: *«Trájose la fuente del claustro grande del dormitorio, limpiáronse todas las piezas de que se componía, hicierónse para el pie y su árbol seis piezas de nuevo que se barrenaron por el centro para la expedición del agua»* (Yáñez Neira, 2004).

Madoz (1849) dice de ella: *«En el centro del mismo claustro existe una fuente de admirable fábrica y 20 pies de elevación adonde sube el agua, la cual sale por 4 caricaturas y cañones de bronce a un primero y segundo pilón, cayendo enseguida en un estanque de figura octógona»*.

Su historia ya en Ourense no deja de ser peregrina: se situó primero en la Plaza Mayor (Plaza de la Constitución), donde se abastecía de las aguas sobrantes de la segunda *Fonte Nova* de la Plaza del Trigo (Plaza *das Olas*), que a su vez tomaba el agua de la traída que bajaba de la *Fonte dos Caños*. Pero como las raíces de cepas y árboles obstruían *«los encauces rebentándolos impidiendo la llegada del agua a la fuente (...)»* se decide en 1859 trasladarla al Bosque del Posío. Allí estuvo ciento once años. Y allí hizo su foto Pacheco.

El 4 de febrero de 1969 se produce el archiconocido debate para trasladar la estatua de «Santa Concepción Arenal» (como la llamó Manuel Machado) a la Plaza de D. Bosco. El monumento de Concepción Arenal estaba instalado desde 1896 y constaba de la estatua en bronce de Aniceto Marinas sobre un pedestal de granito y mármol, así como la verja circundante, diseñados por Parada Justel (1898) (Lorenzo Rumbao, 1991).

En la madrugada del 5 de febrero se realiza el «*traslucido*» clandestinamente y así la estatua pierde su pedestal y la verja va a la Barreira. En su lugar se coloca nuestra fuente en estado de abandono en el Posío, donde se inaugura el 17 de marzo de 1970 con gran boato político, popular y musical.

La fuente (¿rococó?) es de granito, muy elegante, colocada sobre una plataforma elevada circular, con talud anular plantado de rosas, con cuatro escalinatas. La base es cuadrada con semicírculos mediales. En el centro el esbelto chafariz tiene tres tazas. Destacan las figuras de los rostros que manan por los caños de sus bocas.

Solo fue afeada (2013-2014) por la desidia del gobierno del Ayuntamiento, con silicona blanca en su base para evitar las fugas de agua. Denunciado el hecho, se suprimió el blanco ofensivo; pero sigue sin solucionarse la pérdida de agua. La fuente «*digna de los palacios de Versalles*», para Risco, merece mejor trato.